

Leg 5<sup>o</sup> Jaquette 1<sup>o</sup>

423

p. 4

346

La Religión Católica está llamada á bendecir la union material,  
á que en la actualidad tienden los pueblos, si esta union ha de significar una  
cosa beneficiosa para los mismos.

**TESIS SOSTENIDA**

**EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL**

POR

**EL SR. D. GERONIMO M. USERA,**

en el acto solemne de recibir la investidura de  
**Doctor en sagrada Teología el día 5 de Octubre**  
**de 1852.**



**MADRID:**

IMPRENTA Y LIBRERIA DE LA VIUDA DE D. J. VAZQUEZ MARTINEZ É HIJOS,  
Ancha de S. Bernardo 17.

**1852.**

UVA. BHSC. LEG.05-1 n°0346

4

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

ET. M. B. GONZALEZ M. ESPER.

La Religión Católica está llamada á bendecir la union material,  
á que en la actualidad tienden los pueblos, si esta union ha de significar una  
cosa benéfica para los mismos.

---

**TESIS SOSTENIDA**

**EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL**

POR

**EL SR. D. GERONIMO M. USERA**

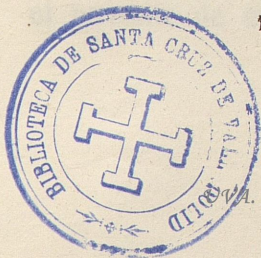
en el acto solemne de recibir la investidura de  
**Doctor en sagrada Teología el día 5 de Octubre**  
**de 1852.**



**MADRID:**

IMPRESA Y LIBRERIA DE LA VIUDA DE D. J. VAZQUEZ MARTINEZ É HIJOS.  
Ancha de S. Bernardo 17.

**1852.**



U/Bc LEG 65-1 n°346

HTCA



1>0 0 0 0 2 7 7 4 1 6

La presente obra es propiedad de la Universidad Central del Ecuador y no puede ser reproducida ni distribuida sin el consentimiento expreso de la misma.

TRABAJO DE GRADUACIÓN

# EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

DE QUITO

EL Sr. D. GERONIMO M. ESCOBAR

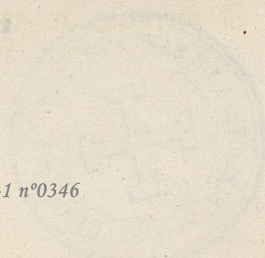
en el acto solemne de graduación de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, en la Universidad Central del Ecuador, el día 10 de Septiembre de 1955.

Preside el acto el Sr. Rector de la Universidad Central del Ecuador, Sr. Dr. J. J. Velasco.

El Sr. Gerónimo M. Escobar, graduado en el acto solemne de graduación de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, en la Universidad Central del Ecuador, el día 10 de Septiembre de 1955.

El Sr. Gerónimo M. Escobar, graduado en el acto solemne de graduación de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, en la Universidad Central del Ecuador, el día 10 de Septiembre de 1955.

El Sr. Gerónimo M. Escobar, graduado en el acto solemne de graduación de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, en la Universidad Central del Ecuador, el día 10 de Septiembre de 1955.



UVA. BHSC. LEG.05-1 n°0346

---

**Excmo. é Ilmo. Señor:**

**H**E aquí un día de honra, y de los mas memorables de mi vida. Día tanto mas solemne para mi, quanto quizá está destinado á ser el último en que se oiga la voz de un teólogo en tan sagrado como respetable recinto. ¡Oh! y quien poseyera la palabra autorizada de un Lorca, el genio razonador y lógico de un Vazquez, el saber eminente de un Arias Montano, ó el torrente de erudicion de un Florez,

Teólogos é hijos todos de este claustro, para llenar cumplidamente el deber, que en estos instantes se me impone. Empero, ya que otra cosa no pueda, procuraré al menos suplir la escasez de mis luces con la importancia del asunto, que nos vá á ocupar.

Antes de enunciar mi proposicion, permitidme el adelantar los motivos que me han impulsado á elegirla.

El notable desarrollo de la agricultura; el progreso admirable de la industria, protegido por el rápido vuelo que van tomando las artes útiles, y de recreo para el hombre; el acrecentamiento natural del comercio, favorecido por las ciencias económicas y de administracion, casi desconocidas para nuestros antepasados; las vias fáciles de comunicacion que, salvando los mares y allanando las mas elevadas montañas, vienen á poner un sello al siglo en que vivimos; todo, señores, todo tiende á la union material de los pueblos.

Pero los intereses materiales ¿podrán por si solos obrar la union duradera y feliz de los pueblos? El refinamiento de la materia, y sus goces ¿alcanzarán por ventura á satisfacer los deseos, y las necesidades de aquellos? ¡Los pueblos...!!!. Señores, ¿no viven tambien por el espíritu, y para al espíritu? ¿No se vé en ellos otra cosa de mas valia, y mas imperecedera que el oro?

¡Ah! jamás logrará este poner en armonía las diversas leyes y costumbres de la multitud de gentes, que pueblan el globo. ¿Y quién, por último, quién acallará las pasiones bastardas, que ponen en lucha al hombre contra el hombre?

Luego menester és buscar otros vínculos, otros lazos de union mas adecuados á la naturaleza del hombre, y mas en armonía con las necesidades de los pueblos. Para que estos sean felices y dichosos, no basta que el interés material ponga en contacto á los unos con los otros; es necesario además que la benevolencia y

el verdadero afecto estreche sus corazones ¿Y en dónde encontraremos la *ley de amor* capaz de obrar tan estupenda maravilla? En la *Religion Católica*. Si, señores; *la Religion Católica está llamada á bendecir la union material, á que en la actualidad tienden los pueblos, si esta union ha de significar una cosa benéfica para los mismos*. Tal es la proposicion que nos va á ocupar.

La materia es importante; el desempeño hartó difícil; conoceis bien la poquedad de mis facultades; menester és de vuestra ilustrada indulgencia.

---

Es tan grande la influencia de la Religion en la suerte de la sociedad, que en todos esos grandes pueblos que han existido, la Religion ha sido la base y el fundamento de sus leyes, y de sus costumbres. Bajo este punto de vista, *Yhovah* fué para el pueblo hebreo, lo que



Osiris para los egipcios, y Júpiter para los griegos, y aun para los romanos; y esto prueba que el sentimiento religioso se halla como encarnado en la raza humana. No hay que ponerlo en duda; la Religión es una necesidad para el hombre: este lleva á Dios en el fondo de su corazón; y en tanto parece hombre, en cuanto confiesa su pequeñez é insuficiencia para obtener por sí solo la perfección de las cosas. Por eso en las grandes empresas sus primeras miradas se dirigen al Cielo, á donde su buen instinto le arrastra, seguro de hallar el acierto en la fuente de toda bondad y de toda sabiduría.

Ahora bien; cuando vemos que el estímulo de los intereses materiales tiende á ensanchar los límites de las naciones, salvando las barreras, que hasta ahora las han dividido.....; cuando observamos que circunstancias mil conspiran á poner en relación á los unos pueblos con los otros.....; en esta gran crisis á que es-

tá avocado el siglo.....; ¿cuál es la Religion destinada á bendecir esta union? ¿Cuál repito, deberá ser la creencia religiosa, que asegure con naturalidad y sin violencia semejantes lazos? ¿Cuál es, diré por último, la Iglesia á quien está reservado dar fuerza á la autoridad, respeto á la ley, y consistencia á los tratados? Ninguna otra, Señores, sino aquella cuyo signo característico es la *unidad*, cuyo principio de *autoridad* deriva del cielo, cuyas *leyes* son leyes de amor, y cuya *moral* es tan santa como su doctrina.

Hace tiempo que vienen disputándose el imperio del mundo tres grandes principios religiosos, á saber: el Islamismo, la Ley de Moisés, la Ley de gracia.

De propósito no he querido reconocer á la idolatría como principio religioso, á pesar del gran número de sectarios con que desgraciadamente cuenta; porque la idolatría, esto es, la adoracion del hom-

bre hácia el hombre y, lo que es peor, hácia las demás criaturas, lejos de merecer un lugar en el rango de los principios religiosos; es mas bien una de aquellas aberraciones de la razon humana, que solo se esplican por la desgraciada caida del primer hombre, ó lo que es lo mismo, admitiendo la verdad dogmática del primer pecado, el pecado original.

El Islamismo, Señores, lejos de tener porvenir, ha llegado ya á aquel periodo descendente, del cual no se escapa ninguna de las obras que salen de las manos del hombre. Es grosero en demasia; su vida es la fuerza; y los tiempos que corremos, y los que nos aguardan, pertenecen á la razon! Las máximas religiosas del hijo de Abdallah son ya un anacronismo, que choca de frente con los dias del vapor y de la imprenta.

Casi pudiera decirse lo mismo de la Ley de Moisés: á pesar de su moral santa; no obstante la sabiduría de sus pre-

ceptos, y el sello divino que la distingue; ha pasado ya su oportunidad, es ley de figuras y de temor, y el siglo en que vivimos, bajo las fascinadoras voces de libertad, de amor y filantropía, corre como fatigado é incierto á descansar por último en brazos de la verdad, y de la caridad cristiana.

Y cuando esta sola reflexion no nos demostrara lo bastante la insuficiencia de la Ley mosáica para satisfacer las necesidades de la época; ¿no habla demasiado á nuestros sentidos esa general proscripcion, que pesa sobre los hijos de Israel? La aversion, á veces inesplicable que les profesan el griego y el romano; el habitante del polo, como el del medio dia; en una palabra el general aislamiento en que se encuentra ese pueblo ¿nó nos revela bien á las claras un anatema, cuyo origen viene del cielo?

El porvenir, pues, del mundo, está reservado á la Ley Santa de Cristo. Ley

de amor y de conveniencia para todos: para el pobre y para el rico; para el sábio, y para el ignorante; para el que manda, y para el que obedece; para el que sufre, y para el que no sufre, si por ventura hay alguno,.... Todos afortunadamente conocemos la depositaria de esa ley: es la *Iglesia Católica*.

Vedla, Señores, cual hermosa y noble matrona; vedla, digo, cómo marcha erguida y victoriosa siempre, adornada con los atavios de la fé, dignos de Dios, y del hombre, porque le ennoblecen; rica en esperanzas y en consuelos; y ofreciendo al mundo los inagotables tesoros de su caridad.

« Venid á mí, dice á los pueblos de  
 » la tierra, que yo bendeciré vuestra union,  
 » haciéndola consistir, no en el provecho  
 » exclusivo de unos pocos, sino en el  
 » bienestar de todos. La justicia vivirá de  
 » asiento en vuestros corazones; y los ma-  
 » gistrados velarán por el pueblo, y el

»pueblo á su vez respetará á los magis-  
»trados; reinará la ley, y la buena fé pre-  
»sadirá los contratos». ¡Cuántos benefi-  
cios no le debe la sociedad por los senti-  
mientos generosos que inspira, y por los  
consuelos inefables que sobre ella der-  
rama!

En una palabra, la doctrina católica se presta, cual ninguna otra, á la paz y verdadera union de las naciones; puesto que todas sus máximas son de general interés, y sin descuidar los derechos del individuo, salva primeramente los de la sociedad. Ella condena el egoismo, bajo cualquier forma que se presente: y así reprime la arbitrariedad del que manda, como se opone á la insurreccion del que obedece; hermanando siempre la tranquilidad pública con la libertad universal.

Me atreveré á decirlo, Señores; si es cierto que no se da sociedad sin ley, tambien lo es que no se concibe ley justa sin moral católica. En este sentido decia un

célebre orador: «que la religion es la vida del cuerpo político, y no le deja mas que la alternativa de conservarse con ella, ó de disolverse sin ella.»

Esta verdad tan de bulto, se destaca mas principalmente ahora que el apego hácia los intereses materiales, despertando en los hombres una sed devoradora de los goces de la vida presente, los enerva para el bien, inutilizándolos además para todo sacrificio generoso. En una palabra, los intereses materiales sin el regulador de la moral católica engendran en el hombre el egoismo. ¡El egoismo...! Señores, que es la muerte de la sociedad y de las familias.

Para el egoista no hay sociedad, ni personas. Aquella y esta, son á sus ojos una gran finca; una raza particular de animales ó de plantas, de las que debe sacar el mayor provecho posible, sin cuidarse ni de sus dolores ni de sus padecimientos. Cuenta los dias de su vida por

los de sus goces, y sus máximas forman el mas completo antítesis con las máximas del católico, refundidas en aquella célebre sentencia del obispo de Hipona: *Utendum, minime fruendum rebus.*

El católico vé en cada hombre un verdadero hermano; pero un hermano á quien se halla ligado con vinculos mas sagrados y mas fuertes, que los de la sangre. Y las creencias piadosas, las máximas consoladoras, las tiernas prácticas de su religion, que le unen con Dios, Padre comun de todos, le estrechan intimamente tambien con sus semejantes. En cualquiera de los accidentes de la vida; ¿qué institucion humana, qué fuerza de ingenio pudiera suplir la voz de una religion, que hablándonos al corazon y á los sentidos, fija y reúne los entendimientos en una creencia comun, al mismo tiempo que arregla nuestros sentimientos, y nuestras acciones en provecho propio, y de nuestros hermanos. Con un fondo regular de



catolicismo los hombres practican el bien por conviccion, y por conciencia; suprimid aquel, y no queda otro estímulo que el de la fuerza, ó cuando mas el árido *bien parecer*. espuesto á ser eludido en cuantas ocasiones oportunas se presenten.

Los principios católicos establecen el reinado de la moral sobre el espíritu, de tal manera, que sometido este á aquella, y siendo Dios el móvil supremo de nuestras acciones, practicamos el bien sin coaccion de ninguna especie; lejos de eso, si mandamos, lo hacemos por amor á la justicia; y si nos toca obedecer, obedecemos por amor á la autoridad: y en uno y otro caso el respeto y amor de Dios es el fin de nuestra obra. De esta manera, el catolicismo allega unas á otras las clases; y lleno de nobleza en sus sentimientos, consuela en la desgracia, reprime los vicios, y santifica todas las obligaciones.

Prescindamos un instante de las teorías y ventilemos nuestra tésis en el vasto

campo de los hechos. ¿Qué es lo que estos nos dicen? Sin salir de nuestra casa, entre nosotros mismos, ¿no tenemos pruebas irrecusables de lo que vale el principio católico para alcanzar una union duradera y benéfica en todos sentidos? ¿A quién sino á él debemos en gran parte nuestra nacionalidad? Sin ese catolicismo que forma la base de nuestra legislación, y de nuestras costumbres, ¿cómo pudiera concebirse el espíritu indomable de patria y de independencia, que nos caracteriza, y que ha mantenido íntimamente ligadas entre sí á provincias, cuyos climas, usos, trages, é idiomas son tan diversos? ¿Quereis saber de lo que es capaz el catolicismo, cuando se trata de hacer algo en favor de la humanidad y de las luces? Pues volved la vista á aquellos dias de feliz pujanza para el pabellon español: miradle en manos de un puñado de católicos, cómo es el primero que da vuelta al mundo, y descubriendo nue-

vos y dilatados imperios, los conquista todos para la causa de la religion y de las letras, y sin otros lazos que los de la *unidad religiosa*, los supo conservar dóciles y felices por el largo espacio de tres siglos.

Con razon, pues, á la Religion católica le está reservada la gloria de dar cima á la union dichosa de los pueblos, asegurando en los mismos el orden y la libertad.

Y no se diga, Señores, que el progreso de las ciencias; que el refinamiento de las artes; que la estension prodigiosa del comercio y de la industria; que todas estas cosas juntas á la vez, serán con el tiempo una garantía muy suficiente de union duradera y perfecta entre las diversas razas que pueblan el globo. Las ciencias, las artes, y el comercio son, no lo niego, una de las columnas mas fuertes del edificio social, y uno de sus mas bellos ornamentos; pero nunca se-

rán la base. La sociedad descansa sobre un cimiento mas sólido; sobre la moral, que encuentra su natural apoyo en la religion: esa religion, Señores, que viene á ser el rico patrimonio de las clases mas numerosas de la sociedad, dando alivio al desgraciado y pan á los indigentes.

¿Quéreis vivir en una sociedad perfecta, en cuanto cabe? Pues haced que la muchedumbre sea virtuosa; aun cuando entienda poco ó nada de demostraciones, ni de cálculos. La virtud no siempre va acompañada del saber, ni de las riquezas; al contrario, harto se abusa de estas, y el talento tiene tambien sus extravios, como los tiene el corazon.

Se me dirá, acaso, que tambien puede abusarse, y de hecho se ha abusado de la religion. ¡Ojalá no fuera tan cierto! pero tambien lo es que el catolicismo no solo condenará siempre semejantes abusos, sino que lleva además en sí mismo el

saludable antídoto para remediar los males, que en su nombre hayan podido causar las gentes. «Habrase mutilado el árbol, decía un célebre apologista de la religión; pero la sávia continuará circulando en el tronco, y podrá devolverle su primera lozania». El católico cuya regla de fé es la autoridad, y cuyos principios sanos de doctrina le acostumbra á respetar en los demás, lo que quiere que se respete en si mismo, lleva siempre consigo un gérmen de vida social y pacífica.

No puede decirse lo mismo de las diversas sectas, que llevando el nombre de cristianas, no son mas que ramas estériles arrancadas del árbol frondoso de la cruz. El espíritu privado, regla de *fé protestante*, concluirá por dar muerte á la misma *protesta*, despues de haber mantenido en perpétua lucha á cuantos han tenido la desgracia de abrazar sus banderas. Mal puede avenirse á vivir con los

otros, quien por única regla de su conducta presenta su razon individual. Las reglas de bien vivir deberian ser en este caso tan varias y diferentes entre sí, como los individuos que formarán parte de una sociedad que, marchando bajo tan peregrinos principios, no tardaria en verse entregada á la division y al cisma. Todo el que reconozca al *espíritu privado*, como *primer principio* para obrar, debe necesariamente prepararse á abrazar el *egoismo* como *última consecuencia*.

Harto nos han demostrado las crónicas protestantes que su regla de fé, en vez de allegar y acercar á los hombres entre sí, los separa y aleja. Y no podia ser otra cosa, Señores; porque opiniones diferentes, dan por resultado afectos diversos: y una vez divididos los entendimientos, no tardan en chocar las voluntades.

Os ruego, Señores, fijeis ahora un momento vuestra atencion sobre la regla de fé católica, y vereis que da resultados

diametralmente opuestos. Su tendencia necesaria es conducir todas las inteligencias, y todas las opiniones á la mas perfecta unidad, adoptando una sola creencia, y por consiguiente un solo principio de accion. La Iglesia católica es el tipo mas perfecto de una sociedad bien organizada; pues une á sus hijos, no ya como partes de un todo, sino como miembros de un cuerpo místico, á cuyo glorioso engrandecimiento todos deben contribuir, sacrificándose mutuamente en aras de la caridad. ¡Unidad magnífica! esclama un célebre escritor de nuestros dias: su influencia triunfa de todo otro sentimiento en el hombre; sobrenada á través de las simpatías y oposicion de caracteres y nacionalidades; estiende su vuelo mas allá de las montañas, de los rios, y de los mares; y en la boca de las naciones mas lejanas, y mas desemejantes en costumbres y en gustos, pone un cántico, un solo y mismo cántico de alabanza, y en su alma

un solo símbolo, y en su corazón un solo sentimiento de caridad.

Concluamos, Señores, reconociendo en el Catolicismo la admirable facultad de acomodarse á todos los climas y países, á todas las nacionalidades y personas, á todos los genios y caracteres, y á todas las clases y condiciones. Su doctrina pura, santa y benéfica calma las pasiones, á la par que despierta los sentimientos generosos; llena de buenas costumbres á los pueblos, y de paz y bienandanza á las naciones. Ella está destinada á ablandar las entrañas del rico, y á dar resignacion al pobre, integridad al magistrado, obediencia á los súbditos, y probidad á todos. En una palabra, la doctrina católica es la mejor garantía del orden, y de una libertad racional; y en su consecuencia debemos convenir en mirarla como *enseña de salud y de bendicion* para el dia no lejano en que las relaciones de interés material traigan á un contacto mas íntimo



las diversas razas que forman la gran familia del hombre.

No en vano lleva al nombre de *católica*, esto es, *universal*; porque abrazando en toda su estension la verdadera doctrina de Jesucristo, se estiende á todos los tiempos, á todas las personas, y á todos los lugares. Ella es la *Verdad*, y la *Verdad* como el sol, no es patrimonio esclusivo de nadie, sino que pertenece á todos, y para todos produce *luz*, y *vida*. — HE DICHO.

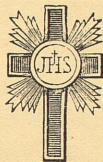


las diversas razas que forman la gran familia del hombre.

No en vano lleva al nombre de católico, esto es, universal; porque abrazando en toda su extensión la verdadera doctrina de Jesucristo, se estende á todos los tiempos, á todas las personas, y á todos los lugares. Ella es la Verdad, y la Verdad como el sol, no es patrimonio esclusivo de nadie, sino que pertenece á todos, y para todos produce luz, y vida.

He dicho.

*УВА. ВНС. ЛЕГ.05-1 n°0346*



*UVA. BHSC. LEG.05-1 n°0346*